



Asociación para el Estudio de Temas Grupales,
Psicosociales e Institucionales

ÁREA 3. CUADERNOS DE TEMAS GRUPALES E INSTITUCIONALES

(ISSN 1886-6530)

www.area3.org.es

Extra Nº5 – Verano 2023

Material presentado en la III Asamblea Internacional de Investigación en torno a la
Concepción Operativa de Grupo, Salvador de Bahía, 8-10 de septiembre de 2022

“El grupo operativo virtual interroga a la técnica. Otra vuelta de espiral”¹

María Angélica Marmet, Ana Quiroga, Nora Petri, Marta Hernandez Beatriz Padin, Rosa
Marcone, Ana Mercado, Ana María Pereira, Graciela Chatelain²

Disponer la técnica de grupo operativo como dispositivo principal en la formación, nos permitió ir comprendiendo los efectos que se iban produciendo durante la pandemia en un complejo proceso donde se procura un profesional con capacidad técnica y actitudinal para promover *salud en los más diversos ámbitos del desarrollo humano*.

Cuando empezamos a volver a espacios de presencialidad, pudimos detectar la continuidad de un proceso traumático aunque el mensaje hegemónico procuraba situar al sujeto frente a una vuelta a la normalidad. este “volver” era el retornar a una situación que ya no existía, porque había sido impactada fuertemente por la pandemia, por lo tanto lo que pudimos evidenciar fueron mecanismos negacionistas, fragilización de la subjetividad expresada en diferentes síntomas (ansiedad, depresión, adicciones).

¹ Trabajo presentado en Nodo de Formación

² Escuelas de corriente pichoniana de Argentina, Uruguay y Brasil.

fuimos saliendo de la pandemia necesitados/as del encuentro con otros, necesitados/as de movimiento, de relación, de vida... sin embargo -en los hechos- la pandemia no sólo no termina de retirarse, sino que se desarrollan nuevas situaciones de profundo efecto en la reorganización de la vida cotidiana: una guerra que –aunque lejos de nuestro país- desorganiza también aquí las formas de vida de millones de personas. y los efectos de un cambio climático que plantea un horizonte de incertidumbre sobre el planeta.

nos situamos así frente a una nueva cotidianidad recorrida por la contradicción entre incertidumbre y proyecto.

LA FORMACIÓN EN PSICOLOGÍA SOCIAL: requiere tiempo/práctica y procesamiento de un marco conceptual específico, tanto como de la complejidad de la praxis, buscando la construcción de una instrumentación teórico-técnica y una actitud acorde a los requerimientos del ejercicio del rol en diferentes campos de intervención.

Esto implica un tiempo objetivo requerido para el desarrollo de tales procesos. Durante el año y medio en que la formación se desarrolló en espacios virtuales, múltiples situaciones se fueron desplegando y también –algunas- resolviendo. Nos fuimos instalando, aprendiendo, en una nueva organización social y familiar. La vuelta a la presencialidad nos reveló un costo que parecía contradecirse con ese anhelo del encuentro. Hemos podido observar que **resulta costoso retornar**, por un lado, por lo vivido, elaborado dificultosamente y por esos cambios que ocurrieron en la organización de la vida familiar-social; porque se fueron haciendo rutina compartida que otra vez había que cambiar. Por otro lado, porque las condiciones concretas de esta cotidianidad presentan también muchas y nuevas dificultades: la reorganización familiar que implica tiempos diferentes a los previos a la pandemia y a los del tiempo de distanciamiento social obligatorio, impacta en una nueva reestructuración de tiempos y proyectos; a la vez hay que incluir los recursos tanto económicos como de tiempos que ahora significan los traslados, recursos que pueden resultar escasos para afrontar los proyectos (aunque signifique sostener los que había previamente a la pandemia), fundamentalmente porque ahora esto sucede en un contexto de incertidumbre también económica.

Pero hay otro aspecto que dificulta “retornar” a esos espacios de encuentro, a esa modalidad de aprendizaje: la movilización de ansiedades y miedos que este encuentro presencial promueve, espacio, tan deseado como temido. Por un lado, supone abandonar ese equilibrio precario alcanzado en la organización familiar/personal, pero fundamentalmente implica un encuentro con otro real, diferente al que “conocía” y con quien me comunicaba virtualmente y ahora nos acercamos, me permite percibir y ser percibida/o por otro que había quedado alojado en el lugar de peligroso y del que suponía que el distanciamiento nos iba a proteger.

➤ **El encuentro real y el virtual: retornar** a un proyecto formativo en Psicología Social requiere también un espacio diferente al que disponíamos en pandemia para que se despliegue esa práctica. El quiebre y la alteración de lo cotidiano que trajo la pandemia dejó huellas que se expresan en la tarea con esos grupos. Volver a la presencialidad implica un

movimiento inter e intrasubjetivo, aquello a lo que se vuelve ya no es lo mismo, fundamentalmente porque quienes vuelven a encontrarse también muestran el impacto en la subjetividad de haber transitado por un período signado por lo impensado y la conexión con los miedos y las pérdidas. Atravesar por momentos de desestructuración interna, miedos reales y pérdidas objetivas con insuficientes posibilidades de elaboración, de reparación, donde esa dialéctica mundo interno - mundo externo fue alterada. Muchos de los espacios de formación cambiaron, hubo cierres de instituciones, mudanzas, y los nuevos espacios que se abrieron en este retorno cargan con el peso de lo que quedó proyectado en aquellos otros, sin haber podido en muchos casos despedirse de ellos. Emociones, recuerdos, fantasías que hoy se dificulta recuperar y se expresan en la contradicción entre resistencia y proyecto.

➤ **La práctica grupal en la formación se despliega en un proceso que articula (además de espacio-tiempo), conocimientos, prácticas y experiencias personales y colectivas.** Durante 1 año y medio se dio en forma virtual, permitiendo la comunicación, la reflexión compartida, cierto tipo de encuentros, la vivencia de acompañamiento imprescindible en tiempos dominados por las pérdidas. Luego, en los 6 meses del segundo semestre de 2021 se fue volviendo lentamente a la presencialidad (momento intensamente deseado y temido, necesitado y sin embargo predominantemente vivido como sobreexigencia). Las preguntas fueron constantes en los equipos institucionales, la técnica que nos permite el análisis de esa compleja relación entre procesos sociales y subjetividad nos fue también permitiendo el diseño de estrategias que posibilitaran el encuentro en la pertinencia de las tareas propias de cada curso. En tiempos de virtualidad fue necesario trabajar sobre la carga horaria y la organización pedagógica de cada día, apelamos a realizar espacios más cortos de tiempo frente a la pantalla, a distintas formas de organizar el disparador teórico; nos requirió atención a modalidades de trabajo en grupo operativo que eran dominadas por las fantasías, por las necesidades del encuentro aún mediado por la tecnología; aspectos todos que requerían un ajuste de las lecturas y formas de intervención desde las coordinaciones. Fue necesario producir cambios en la organización de algunos programas, dar más tiempo a la articulación de contenidos entre las distintas materias. El sujeto que participaba de este proceso de conocimiento, era (y en algunas formas aún es) un sujeto profundamente impactado por la situación que transita, pero particularmente sometido a una tensión creciente en múltiples disputas que interpenetran todos los campos de la vida social; una tensión que desde la centralidad de los intereses de clase en lucha por la forma en que se definen los réditos y los costos del proceso social en curso, determina un tiempo de incertidumbres que se sostiene y profundiza sus efectos particularmente sobre la definición de los proyectos necesarios y posibles.

Algunas de las preguntas que entonces nos hacíamos, siguen vigentes en los primeros tiempos del encuentro presencial:

- ¿Qué podemos detectar en el interjuego de los organizadores internos del grupo y en el encuadre, que ocurre en el interior de esa trama vincular cuando es posible el encuentro cara a cara, deseado y temido?

Hemos visto emerger fuertemente la tensión entre lo real y lo fantaseado. El otro/la otra cobra

“dimensión completa”, ya no es sólo su cara, ahora tiene una altura, una modalidad de vestirse, un tipo de comportamiento que me desconcierta. Puede que no sea tal como la/lo imaginé.

Ahora está aquí-conmigo... No está rodeada de objetos, personas, mascotas, elementos que me habían permitido ubicarla en un contexto del que yo estaba distanciada/o.

Ahora estamos todo el tiempo percibiéndonos, no se apagan las cámaras y desaparece del espacio/tiempo compartido. Podemos establecer un diálogo con otro tipo de interferencias, ya no las de la conexión o los micrófonos que se acoplaban.

Pudimos observar concretamente, como la Mutua Representación Interna sufrió un impacto con la presencialidad, dicho impacto operó en la desestructuración-reestructuración intersubjetiva e intrasubjetiva, requirió y requiere tiempo de elaboración.

- *¿Cómo se fue dando la pertenencia-pertinencia? ¿Cómo se fue dando la relación con la tarea? El intercambio verbal que buscaba predominantemente el centramiento en la tarea prescripta, fue operando en el encuentro, en el registro de pertenencia que había sido impactado por el tiempo de virtualidad. Fue necesario un re-conocimiento de cada miembro del grupo y de la estructura en este proceso. La pertinencia lo favorecía, y en este proceso de formación, la particularidad de una tarea prescripta que abarque la reflexión sobre la propia organización grupal y los aspectos que se ponen en juego en los vínculos, favoreció la relación grupo-tarea.*
- *¿Qué ocurrió con la apropiación del conocimiento? Fue necesario retomar, articular, relacionar permanentemente con lo previo conocido. Apelar a distintas estrategias pedagógicas para que el conocimiento pudiera ser apropiado. Particularmente la relación entre lo conocido y lo desconocido no operaba sólo frente a lo nuevo, sino que lo viejo aprendido también aparecía ahora como desconocido.*
- *¿Qué obstáculos epistemológicos y epistemofílicos aparecieron? La organización de los tiempos necesarios para cada tarea fue un obstáculo de primer orden en la vuelta a la presencialidad. Habíamos vivido un tiempo signado por una aparente detención del movimiento, por lo que se alteró nuestra percepción de la organización –aunque no sólo de los tiempos- que toda tarea supone. Las ausencias reiteradas, las llegadas tarde o retiros previos a la finalización de los grupos, fue una constante en esos tiempos. Particularmente en los grupos cuya carga horaria y prácticas se incrementan en 3ro y 4to año, hubo necesidad de intervenir para relevar la acción de viejas matrices de aprendizaje, aquellas que nos ligan a modalidades extrativas, individuales, porque el registro de las necesidades compartidas estaba debilitado.*

Si bien podemos establecer un nexo entre estos obstáculos y la virtualidad, es importante remarcar que este reencuentro y el impacto de la co-presencia, se producían en un contexto de crisis, dominada por la incertidumbre y que dificultaba visualizar los proyectos.

- ¿cuáles son las ansiedades que se manifiestan ante un horizonte incierto al que se suma el conflicto bélico y la desestabilización de la economía mundial que éste significa?

Las ansiedades dominantes seguían siendo las de pérdida, aunque ya no refirieran a personas cercanas. La vacunación masiva y las distintas medidas de cuidado iban permitiendo alejar esos miedos; sin embargo, el reencuentro en los grupos permitió que se expresaran múltiples situaciones ligadas a lo siniestro, vivido en el seno de grupos familiares y por los propios integrantes de los grupos que ahora las expresaban en un discurso que ponía distancia emocional con lo vivido, aunque nos permitía registrar el padecimiento del que daban cuenta.

Algunas respuestas también van siendo posibles:

- ***Que contar con un tiempo real y objetivo***, aporta a la construcción de aspectos de la actitud psicológica: la percepción de lo que acontece en un conjunto que comparte tiempo y espacio con una tarea de la que cada uno/una forma parte, son necesarios para la construcción de aspectos de la actitud psicológica que requiere el ejercicio del rol, como la implicancia con otro/a, la construcción de la distancia óptima, la lectura de los obstáculos que requieren la intervención desde un rol asimétrico; todos aspectos que en la virtualidad se vieron dificultados y que hoy siguen demandando un análisis que recorra los nuevos aspectos que operan en el diseño de los proyectos individuales y colectivos entre los que se incluye un proyecto de formación profesional en el campo de la salud mental.

- ***Que contar con un tiempo de encuentro real, objetivo***, aporta a la construcción de la empatía. Si nos retrotraemos a los momentos de aislamiento donde el otro fue significado como peligroso y el acercamiento como mortal, la construcción de la empatía se vio seriamente dificultada. En tiempos de virtualidad los otros/as quedaron situados en un espacio extraño para cada otro miembro del grupo, dominado por la distancia, dificultando muchas veces reconocer las resonancias con sus expresiones. La superposición de tareas que se daban en el mismo tiempo y espacio en que se desarrollaba el trabajo grupal, promovieron obstáculos epistemofílicos que dificultaron la apropiación conceptual y la comprensión de tareas y roles que competen a cada uno de los que aparecen en el plano de la pantalla, entre las personas integrantes de los equipos de coordinación inclusive. El rol observador y su tarea fueron quizás los más difíciles de visualizar, se acentuó lo persecutorio del mismo en el contexto virtual.

- ***Que contar con un tiempo de encuentro real y objetivo***, puso en evidencia lo depositado en el encuadre, siendo la constante de tiempo la que se vio más afectada con la vuelta a la presencialidad, requiriendo ajustes permanentes para garantizar la tarea.

- ***La nueva cotidianeidad está en plena construcción...***En los grupos que recién se inician, tanto como en los que ya vienen con experiencias en la formación y sus requerimientos, se pone de manifiesto el esfuerzo por mantener el proyecto en un contexto que demanda permanente adaptación y en el que las condiciones son predominantemente desfavorables o adversas. Sin embargo, la necesidad del proyecto, de los proyectos, se va

desplegando y se fortalece en tanto se van produciendo cambios significativos en el movimiento social.